

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La diferencia lógica de los sexos.

Bonoris, Bruno y Recalde, José Andrés.

Cita:

Bonoris, Bruno y Recalde, José Andrés (2014). *La diferencia lógica de los sexos. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/582>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/zdW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DIFERENCIA LÓGICA DE LOS SEXOS

Bonoris, Bruno; Recalde, José Andrés

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se propone revisar el estatuto de las fórmulas de la sexuación formalizadas por Jacques Lacan a lo largo de sus Seminarios 18, 19 y 20. Para ello, se adoptará una perspectiva crítica, ubicando los impasses y puntos de detención que llevan a esencializar los lados de las fórmulas y que ubican a la energética o la anatomía como puntos determinantes de una posición sexuada. Por el contrario, se propondrá una lectura lógica de estas fórmulas que conllevará borrar la diferencia sexual anatómica como punto de anclaje de la diferencia entre uno y otro lado, los cuales nunca hacen dos.

Palabras clave

Sexuación, Anatomía, Lógica, Sexos

ABSTRACT

THE LOGICAL DIFFERENCE BETWEEN THE SEXES

The following paper intends to examine the statute of the sexualization formulas formalised by Jacques Lacan during his seminars 18, 19 and 20. To do so, it will be adopted a critique perspective, localising the impasses and the detention points that involve essentialising the sides of the formulas and that place the energetic or anatomy as determining points of a sexualized position. On the contrary, it will be proposed a logic lecture of these formulas that will imply to erase the anatomy sexual difference as an anchoring point of the difference between one and the other side, both of which cannot be two.

Key words

Sexuation, Anatomy, Logic, Sexes

Ni energético, ni anatómico...

Es evidente que el psicoanálisis ha conferido desde sus principios una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano. Más complejo es advertir la gran variedad de matices que dicho término alcanzó hasta la actualidad. De hecho, la maniobra freudiana con respecto a la sexualidad consistió en ampliar su campo significativo y llevarlo hacia lugares hasta entonces insospechados. En primer lugar Sigmund Freud distinguió la sexualidad de la genitalidad y expuso las grandes variaciones en los modos de satisfacción sexual y de elección de objeto. Asimismo extendió la sexualidad a la vida anímica infantil al revelar que los síntomas neuróticos son en su fuente satisfacciones sexuales sustitutivas que encuentran una vía alternativa de descarga luego de haber sido reprimidas en la niñez. Por otro lado, las diferencias psíquicas entre el hombre y la mujer, determinadas por los complejos que se franquean durante la infancia y que orientan el quehacer sexual -Edipo y Castración-, se sustentan en el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica (Freud, 1925).

No es nuestro interés realizar un brevísimo compendio sobre la sexualidad en la obra de Freud, solo quisiéramos señalar que esta noción quedó estrechamente ligada a otros dos campos: el energético y el anatómico. El primero de ellos se manifiesta explícitamente a través de la pulsión como concepto fronterizo entre lo psíquico

y lo somático. Desde esta perspectiva la sexualidad en Freud fue dependiente de la idea de un estímulo energético constante proveniente del interior del cuerpo que exige satisfacción (Freud, 1915). Por otro lado, la diferencia sexual anatómica fue determinante a la hora de concebir no sólo las particularidades psíquicas de cada sexo sino los límites mismos del psicoanálisis: el hecho biológico de la ausencia o presencia de pene era para Freud "la roca viva" con la que se enfrentaba un analista luego de haber penetrado en todos los estratos psicológicos (Freud, 1937).

Si bien es cierto que en la obra de Jacques Lacan el concepto de sexualidad es central, también lo es el hecho de que en su empresa teórica no solo descartó, sino que criticó las posturas energéticas y anatómicas. Afirmó que la energética freudiana no puede mantenerse con alguna verosimilitud (Lacan, 1975-76) y que la popular fórmula "la anatomía es el destino" es, lisa y llanamente, un error. (Lacan, 1962-63). ¿Cómo comprender entonces el sentido de la sexualidad en la obra de Lacan? Si no se trata de biología, ni de energética, ni de anatomía, ¿De dónde apoyarnos para comprender la sexualidad? En otras palabras: ¿Cómo abordar lo real de la sexualidad?

Lacan realizó un cálculo para formular y transmitir el saber en psicoanálisis, e introdujo una herramienta particular de argumentación: la formalización matematizada. La sexualidad no escapa de esta vía epistemológica y por lo tanto, para estudiar *otra materialidad de la realidad sexual*, propondrá un corte que "no se hará entre lo físico y lo psíquico, sino entre lo psíquico y lo lógico" (Lacan, 1967, p.48). Podríamos decir que a Lacan, a diferencia de Freud, no le interesan las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica, sino las consecuencias clínicas de la diferencia lógica.

La pregunta por la conveniencia de la lógica para reflexionar sobre la sexualidad se disipa si seguimos la idea, estrictamente lacaniana, de que la lógica es la ciencia de lo real (Lacan, 1973-74). Por lo tanto, si nuestra meta es abordar lo real de la sexualidad no debemos enfocarnos en lo anatómico, ni en lo energético, ni en lo biológico, sino en la lógica, mejor dicho, en lo que Lacan llamo escritura. En sus palabras:

[Un] momento científico se caracteriza por un cierto número de coordenadas escritas, Nadie logró darle un soporte sustancial cualquiera (...) Cuando pienso que esos señores (...) que se pasean por ese lugar absolutamente sublime: la luna, que es por cierto una de las encarnaciones del objeto sexual, cuando pienso que van allí simplemente llevados por un escrito, me da muchas esperanzas, incluso en el campo donde eso podría servirnos, a saber, el deseo (1971, p.77-78).

Desde el *Seminario XVIII* Lacan manifestó su aspiración de acceder al campo de la sexualidad a partir de la escritura, de la operación con letras y gráficos combinados que se fabrican a partir del lenguaje y que consisten en la fuerza de modificación de lo real en el análisis y fuera de él. "La escritura no es nunca, desde sus orígenes hasta sus últimas variaciones técnicas, más que algo que se articula como huesos cuya carne sería el lenguaje" (Lacan, 1971-72, p. 139). Como lo huesos para los músculos y los tejidos blandos, la escritura es el soporte de la morada fofa del lenguaje (Lacan, 1973). Lo real es hueso pero entendido como el resultado de la erosión del significado, de extracción del sentido a partir del lenguaje para

el surgimiento de la letra en estado puro. Nuestro esqueleto no es biológico sino matemático y, por lo tanto, intangible, abstracto. Si algo puede decirse del sexo, pues no hay más hecho que el dicho, es a través de la combinatoria calculada de letras que introducen un imposible lógico.

En esta vía debemos afirmar que los goces no se derivan de ninguna cualidad anatómica sino que son efectos de escritura (Lacan, 1972-73). Para decirlo en otras palabras, la mujer -entendida como el ser hablante que no tiene órgano sexual masculino-, por ejemplo, no tiene ninguna ventaja en lo relativo al acceso al goce femenino, si es que entendemos a este como un efecto de escritura y no como una consecuencia anatómica. Excepto que afirmemos que la lógica se desprende de la anatomía -hecho que parece difícil de sostener-, aquel enunciado no tiene sentido.

En términos de sexuación el objetivo de Lacan es desprenderse de la idea de hombre o mujer como esencias, de seres individuales con determinados atributos sexuales a partir de los cuales podría establecerse una diferencia. Para Lacan hombre, mujer, niño no son más que significantes (Lacan, 1972-73) y, en consecuencia, no entran en el registro del ser sino en el del existir. Sólo se existe como significante.

Ese ser, no se hace más que suponerlo a ciertas palabras, individuos, por ejemplo, o sustancia. Para mí, no es más que un hecho de dicho. La palabra sujeto que yo empleo toma entonces un acento distinto. Me distingo del lenguaje del ser (...) la formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal (Lacan, 1972-73, p. 143-144).

Cualquier modo de esencialismo de género que sostenga frases universalizantes del tipo “los hombre son más propensos a...” o “las mujeres tiene más acceso a...” forman parte del lenguaje del ser y, por lo tanto, son más adecuados para la psicología que para el psicoanálisis. Con esto no queremos decir que no existan diferencias psicológicas entre los géneros, sino que ello no es lo que interesa a Lacan. Más aún, podríamos afirmar, adelantando la hipótesis de nuestro trabajo, que este tipo de enunciados se inscriben en el lado hombre.

Por lo tanto, las fórmulas de la sexuación que Lacan termina por elaborar en el *Seminario XX* no pueden comprenderse como un capricho metodológico sino como la vía necesaria para abordar la relación entre el hombre y la mujer entendidos como existencias significantes. Estas fórmulas no son el modo de comprender ninguna realidad, no refieren a ninguna existencia concreta, no se relacionan bajo ningún punto de vista con la biología o la anatomía de un cuerpo masculino o femenino; las fórmulas de la sexuación son modos de analizar y categorizar dichos: hay dichos hombre y dichos mujer.

No por ser biológico es más real (...) Lo real es otra cosa. Lo real es lo que comanda toda la función de la significancia. Lo real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder escribir cualquier cosa en matemática (Lacan, 1971-72, p. 29).

Ni uno, ni dos...

Escuchamos hablar frecuentemente de la existencia del “lado hombre” y del “lado mujer” de las fórmulas de sexuación como si se tratasen de dos lados equivalentes. Para argumentar esta idea, se suele citar la célebre frase “todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado” (Lacan, 1972-73, p. 96), de este modo se cae indefectiblemente en interpretaciones esencialistas de la sexuación que afirman que los seres hablantes se distribuyen en dos grupos, dos conjuntos: el de “los hombres” y el de “las mujeres”. Si, como hemos dicho antes, entendemos el esfuerzo de Lacan por matematizar el psicoanálisis, si apostamos que al llevar a la sexualidad al

estatuto de fórmula su objetivo es romper con la anatomo-fisiología y la teoría energética que impregna las formulaciones freudianas: ¿cómo no volver a caer en el binarismo esencialista de Hombre y Mujer al plantear que son dos los lados de las fórmulas de sexuación, y que estos se denominan -precisamente- Hombre y Mujer? En primer lugar, entonces, nos preguntamos por la existencia de *dos* lados. Luego, por las razones -si es que las hay- para denominar a partir de un género cada lado de una formulación lógica.

A partir de la afirmación de un universal positivo, que se lee “para todo x phi de x ”, y de una excepción, “existe al menos uno para quien no”, Lacan llega a postular un conjunto cerrado -el del lado hombre dice en algunas oportunidades- en el que se inscriben los seres hablantes para quienes ha operado la castración y están atravesados todos, y del todo, por la función fálica. Función que, como toda función, es la escritura de una relación; de la relación del ser hablante con el goce. Allí escribimos al ser y la ficción fantasmática. Del otro lado, Lacan parte de la negación de la existencia de una excepción, lo que implica la imposibilidad de que exista un *paratodos*, un conjunto. Por el contrario, se trata de vetar toda universalidad, “será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en Φx ” (Lacan, 1972-73, p. 97). El objetivo de Lacan es rechazar el Uno universal, el paratodos función fálica, el ser en su sentido ontológico positivo. Su propuesta es entonces, ubicar del Lado Mujer a la falta-en-ser, el significante de la falta en el Otro.

Entonces, de un lado, encontramos el Uno, el Ser, el *paratodos*. Del otro lado, en cambio, la imposibilidad de arribar al Uno de la fusión universal. De un lado, el conjunto; del otro, la imposibilidad de hacer conjunto. ¿Cómo arribamos a contar $1+1=2$? Afirmamos que se trata de dos lados, cuando en verdad de un lado se puede contar Uno, mientras que del otro, se cuenta una-por-una sin interrupción (Lacan 1972-73:, p. 18). Allí ubicamos un corrimiento que lleva a esencializar cada lado de la fórmulas de sexuación, a pensar en su equivalencia, a preguntarnos por dos modos de ser distintos correspondientes cada uno a un lado. Así se escucha, por ejemplo, la pregunta por “qué es ser una mujer”, “una verdadera mujer”. Cuando en verdad, en sentido estricto, solo se puede “ser” del lado hombre.

Siguiendo las formulaciones de Lacan, sostenemos la imposibilidad de plantear un ser o un modo de existir del Otro lado, en tanto allí quedan ubicados los tres matemas que hablan de la imposibilidad del Uno. Ellos son el significante de la falta en Otro, el objeto a y el La tachado. Estos tres muestran precisamente cómo el ser hablante adviene al mundo: como fractura, hiancia.

Todo lo que se ha articulado del ser supone que se pueda rehusar el predicado y decir *el hombre es* (...) Lo tocante al ser está estrechamente ligado a esta sección del predicado. Entonces nada puede decirse de él si no es con rodeos que terminan en impasses (...) Lo tocante al ser, a un ser que se postule como absoluto, no es nunca más que la fractura, la rotura, la interrupción de la fórmula ser sexuado en tanto el ser sexuado está interesado en el goce (Lacan, 1972-73, p. 19)

Una aclaración nos resulta apremiante en este punto, en tanto nos encontramos con un primer obstáculo lingüístico. Plantear la entrada del ser hablante en el mundo, según lo estamos desarrollando, reviste una imposibilidad, la de *ser* antes de *advenir*. Se trata por el contrario, del advenimiento de un no-ser, o falta-en-ser. Cuando hablamos de “ser hablante”, necesariamente tomamos al ser como sustrato o fundamento, y al hablar como atributo. Lacan resuelve este obstáculo lingüístico creando un neologismo: *parlêtre* o *hablantenser*, que ubica a la palabra, el habla, el dicho, en primer lugar; y a partir de allí podrá hablarse -o no- de un ser. No consideramos un hecho casual que Lacan haya construido este neologismo en el

Seminario XXI, luego de su estudio sobre la sexuación.

La configuración de estos supuestos *dos* lados comienza a tensarse. De un lado, el del *paratodos*, nos encontramos con la cuenta y el armado de conjuntos. Esto permite la oposición significantes, la bipartición que se manifiesta en esos supuestos freudianos que no hablan más que de categorías o conjuntos: activo-pasivo, masculino-femenino, fálico-castrado; pero también a hombre-mujer. La posibilidad de armar categorías y oponerlas es propia de la lógica de conjuntos. Se entiende, por lo tanto, que es imposible concebir algo femenino del Otro lado, o relacionarlo con la castración freudiana y la envidia al pene, aquella castración imaginaria que involucra la anatomo-fisiología. Plantear pares de opuestos, equivalentes, es propio de la lógica fálica y nada tiene que ver con la ontología negativa que ubicamos del Otro lado, que muestra la estructura de agujero, abismada, que marca la existencia del *hablanteser*. El error consiste en pensar ese Otro lado, como uno segundo, cuando este rechaza toda categorización y armado de conjunto. Asimismo, relacionar la estructura de agujero que induce el lenguaje con algo de la ficción anatomofisiológica, con aquella *pequeña diferencia*, en palabras de Lacan, no es más que caer en el error común y dejarse engañar pensando que esta diferencia pasa a lo real a través del órgano (Lacan, 1971-72, p. 17)..

Hombre y Mujer

Finalmente, para concluir, nos preguntamos por la denominación de Uno y Otro lado de las fórmulas de sexuación. Lacan ha sido explícito al respecto, y no se puede aducir extravío de parte de sus seguidores. Los ha llamado Lado Hombre y Lado Mujer; a veces Macho y Hembra -aún más esencialista-. Concluimos que la biología, la energética, la anatomofisiología pueden ser descartadas para pensar el modo en el que se inscriben en la sexuación el *hablanteser*. ¿Por qué recurrir entonces a estas dos ficciones esencialistas? ¿Por qué llamar al conjunto cerrado lado hombre y al Otro, lado mujer? Aventuramos una hipótesis. El hombre ha representado a lo largo de la historia del pensamiento Occidental la figura del Ser, del Uno. Desde el ciudadano de la *polis* griega hasta el sujeto del inconsciente freudiano, el ser ha sido adjetivado con calificativos relacionados a la fuerza, el valor, la verdad, lo esclarecido, la razón. Atributos relacionados secundariamente con lo masculino o lo viril. La mujer, por el contrario, desde el pecado original, pasando por el lugar relegado en las ciudades, la herejía y brujería de la Edad Media, ha sido calificada de engañosa, oscura, traicionera... siempre amenazante. La mujer a lo largo de la historia del pensamiento Occidental ha sido una figuración de la Otredad más radical, de aquello que amenaza contra la unidad, el grupo, el conjunto, aquello de lo que hay que defenderse, inmunizarse. Alteridad fundante del ser que debe ser desconocida. El hombre fue -y es- el significante de lo Uno, de la identidad; la mujer, en cambio, fue -y es- lo Otro, la diferencia.

Así, quizás podamos encontrar un sentido a la calificación del Otro goce como femenino. Acaso el Otro lado, el de la falta-en-ser, el lado que ex-siste al Un-lado, pueda ser comprendido como Mujer en tanto no es más que una figuración de la Otredad que intenta representar. Sin embargo, no dejamos de preguntarnos por las consecuencias -clínicas también- de perpetuar una denominación que si bien, con un gran esfuerzo, puede ser comprendida desde una formulación no esencialista, no deja de todos modos de armar conjunto, equivalencia, unidad, un ser, allí donde sólo encontramos agujero, fractura, abismo.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1915): Pulsiones y destinos de pulsión, en Obras Completas, T. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- Freud, S. (1925): Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica, en Obras Completas, T. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- Freud, S. (1937): Análisis terminable e interminable, en Obras Completas, T. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. (1954-55): El seminario. Libro 2: "El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1962-63): El seminario. Libro 10: "La angustia", Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1967): Mi enseñanza, Paidós, Buenos Aires, 2011,
- Lacan, J. (1971): El seminario. Libro 18: "De un discurso que no fuera del semblante", Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1971-72): El seminario. Libro 19: "...o peor", Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-73): El seminario. Libro 20: "Aun", Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1973-74): EL seminario. Libro 21: "Los no incautos yerran". Inédito.
- Lacan, J. (1973): Intervención en el 6º Congreso de la Escuela Freudiana de París realizado en la Grande-Motte (2/11/73). Inédito, versión electrónica.
- Lacan, J. (1975-76): El seminario. Libro 23: "El sinthome", Paidós, Buenos Aires, 2006.